

TRAS LAS HUELLAS DE SALVADOR PINAQUY

Pedro DEL GUAYO LITRO
anelier@hotmail.com



Molino de Caparroso, donde ubicó Salvador Pinaquy su herrería.

Dibujo al natural de Ricardo de Ojeda

La historia de Salvador Pinaquy Ducasse comienza un 27 de septiembre de 1817 en la ciudad francesa de Bayona. Poco se sabe de su infancia y primeros años de formación, hasta que en 1848 se instaló en Pamplona.

Por aquel entonces se sucedía un lento y tímido despertar industrial en Navarra, la cual contaba con un altísimo porcentaje de población dedicada a las labores del campo, sector cuyas técnicas apenas habían cambiado en siglos, logrando Salvador mejorarlas y modernizarlas gracias a su visión empresarial y a su buen hacer, lo que le llevó a conseguir una merecida fama y reconocimiento local y nacional.

Todo empieza cuando el 11 de marzo de 1850, junto con su paisano José Sarvi, crea la sociedad "*Salvador Pinaquy y Compañía*", estableciendo una fundición, herrería y fábrica de maquinaria agrícola en el viejo molino de Caparroso, junto al río Arga, convirtiéndose así en "*maquinista*", que era como le gustaba calificarse a sí mismo. Este centenario edificio aparece por vez primera citado en un do-

cumento de la catedral con el nombre de Garcimarra en el año 1177. Durante siglos la actividad del lugar fue la de molienda de grano, a la que se le añadió en el siglo XV un batán. Así mismo, en esa centuria, el edificio pasó a manos de la familia de los Caparroso, quienes lo tendrán en posesión hasta la primera mitad del siglo XVIII, cediéndoselo entonces al conde de la Rosa, cuyo descendiente alquilará a Salvador Pinaquy el molino para que comenzara allí su actividad industrial.

Volcado en el deseo de mejora de la agricultura española y apostando por una mecanización de la misma, los proyectos en los que participó Salvador le granjearon un buen nombre que poco a poco fue por todos conocido. Sirva de ejemplo cómo en 1855 se encargó de realizar un nuevo arado inventado por el diputado navarro a Cortes, Tomás Jaén, quien lo presentó a la reina Isabel II, obteniendo, tanto Jaén por su ingenio como Pinaquy como ejecutor del mismo, un reconocimiento que, en el caso del segundo, le brindó mayor prestigio en el sector agrícola.

Publicidad de Fundición Salvador Pinaquy

FUNDICION DE HIERRO
Construcción de Máquinas

SALVADOR PINAQUY

CABALLERO Y COMENDADOR
de la Real y Distinguida Orden de Carlos III
y de la Cruz Blanca.

PAMPLONA

FACTURA N.º

Navarra
Premio de Plata por el Diputado a Cortes de Agricultura de Navarra
GRAN MEDALLA DE ORO, MADRID 1857.
MEDALLA DE ORO Y DE PLATA, 7 DE SEPTIEMBRE EN BARCELONA 1858.
BARCELONA, MEDALLA DE ORO 1858.
GRAN MEDALLA DE ORO
DE LA COMPAÑIA DE LA CIUDAD DE PAMPLONA 1854.

Valencia
Socio de Merito de la Sociedad de Labradores de Valencia
1.º PREMIO DE SEGADORAS, TARRAGONA 1860.
MEDALLA DE PLATA DE BOMBAY, VALENCIA 1862.
3 PREMIOS EN PARIS 1867.
PREMIOS EN VALENCIA Y BARCELONA DEL 1860 DEL INSTITUTO LA REAL SOCIEDAD DE LOS ARTIFICES DEL PAIS.
1.º PREMIO DE PERSAQUA EN BARCELONA 1867.

No se responde de averías en el tránsito

«Ministerio de fomento. Agricultura. Real orden.

La Reina (Q.D.G.) ha recibido con singular aprecio el arado presentado por este Ministerio por el diputado a Cortes Don Tomás Jaén, debido a su invención y construido por los fabricantes Pinaquy y compañía, de Pamplona. El resultado de los ensayos practicados en el Jardín Botánico de esta corte, ante una comisión del real consejo de agricultura, industria y comercio, ha sido tan satisfactorio como el que se obtuvo en Pamplona ante la junta provincial de agricultura de Navarra; pues habiendo comparado sus efectos con los arados comunes del país, con el de Regás, el de Hallie y el de Gijón, enviado por don Gaspar Cienfuegos Jovellanos, y el de Asensio, se ha visto según el informe de la citada comisión, que produce tan buena labor como el mejor de aquellos y que por las circunstancias de economía en el coste, facilidad de su manejo e igualdad de sus labores, se hace muy recomendable, especialmente para los labradores de aquellos países en cuya labranza se emplean bueyes, si bien en concepto de la comisión informante se prestara con iguales ventajas a la aplicación del ganado mular dando mayor abertura al ángulo que forma la cama y el dental, a fin de que tenga más juego el ingenioso graduador que se ha colocado en el timón.

Por tales consideraciones, S.M. la Reina (Q.D.G.) al aceptar el presente del ilustrado Don Tomás Jaén, se ha servido disponer que se le den las gracias en su real nombre por dedicarse tan útilmente al desarrollo de la agricultura; que se recomendó el arado de su invención a las juntas provinciales del ramo; que se le espida certificación del informe evacuado por el Real consejo y que el ejemplar que ha remitido se coloque en el Museo agronómico de la escuela central de agricultura.

Madrid 8 de marzo de 1856.»

(Carta publicada en el Catálogo de los instrumentos para la agricultura e industria de la fábrica de S. Pinaquy y compañía. Pamplona 1859).

Un año después Pinaquy presentará su colección de aperos e instrumentos de labranza en la exposición que hubo en Madrid en 1857, donde se llevará la gran medalla de oro. Incan-

sable en su labor productiva, en 1859 se dirige a la Junta de Agricultura de Navarra para obtener de la misma una ayuda con la que poder mejorar la proyección de su negocio.

«Salvador Pinaquy y compañía, maquinistas, aveciados en esta ciudad, con el debido respeto a V. exponen: que desde el año 1848 tienen establecido un taller de construcción de máquinas para la industria y especialmente para las de agricultura. En la última exposición de Madrid obtuvieron por su colección de aperos e instrumentos de labranza, la medalla de oro y entrando en sus proyectos e interés el dar mayor impulso a su establecimiento en este género de construcción, han pensado dar al público unos catálogos ilustrados con grabados de todas las máquinas de agricultura reconocidos como ventajosos en otros países. A parte del interés particular que como industriales tienen, se interesan también en la prosperidad del país en que viven y en que en él se hagan los adelantos que en este ramo todavía caben, y como la protección y apadrinamiento de la junta que tiene el mismo y mayor interés en ello daría mayor importancia a la publicación de los catálogos.»

(Carta publicada en el Catálogo de los instrumentos para la agricultura e industria de la fábrica de S. Pinaquy y compañía. Pamplona 1859).

La respuesta afirmativa de dicho organismo ayudó a la publicación de los citados catálogos. En sus veinte páginas se detallaban todos los productos que se podían adquirir en la fábrica de "Salvador Pinaquy y Compañía". Con trece magníficos grabados presentaba sus piezas más señaladas, pero aún disponía de un amplísimo surtido como bien se señalaba en uno de los folletos. Estos eran:

«Estirpador, arrobareda o tramilla, grada o herse, afilador para guadaña (sistema Dubois), arado-Jaén (3 modelos diferentes), cultivador-escardador, arado con tornillo de Arquímedes, arado-Howard, estirpador de Grignon, cernedor-aventador, corta-paja, cascador de cebada, cascador de habas, corta-raíces, trilladora, segadora del sistema Mac Cormick, desgranador de maíz o panizo, desgranador de maíz, molino, molino casero o tahona, criba de pernolet, sembrador de mano.



Medalla conmemorativa a Salvador Pinaquy (1874).

Nuestra casa bien conocida desde diez años, construye además de las máquinas especialmente señaladas en este catálogo, las necesarias a la fabricación de aceite; molinos para polvORIZAR el yeso, el tan para las fábricas de curtidos, bombas de todas clases, norias de nuevo y excelente sistema, cilindros para las carreteras. Construimos turbinas para molinos y otras industrias, máquinas para limpiar trigo, sierras mecánicas movidas por agua o vapor, prensas hidráulicas, prensas de rosca; máquinas para moler chocolate. Artesas mecánicas a brazo o movidas por caballerías. Adelgazaderas para macerar el pan, máquinas de vapor; aparatos para hacer el gas para el alumbrado; máquinas para picar la carne para chorizos. Pesas y básculas decimales. Las máquinas para la elaboración de la cal hidráulica; sondas para buscar aguas; máquinas para moler abayalde, la semilla del lino o linaza.»

(Catálogo de los instrumentos para la agricultura e industria de la fábrica de S. Pinaquy y compañía. Pamplona 1859).

El paso de los años solo le trajo éxito y reconocimiento allí donde presentaba sus productos, así como la consecución de un amplio compendio de distinciones. Por citar, en 1864 ganó en Bayona la medalla de oro, tres de plata y cinco de bronce en la exposición sobre maquinaria agrícola. En 1866 se hizo con el primer premio de segadoras de Navarra. Al año siguiente obtuvo cinco más en París y el primer premio de prensa de oliva de la capital francesa, seguido de una medalla de plata y otra de bronce en Valencia por la calidad de las piezas que realizaba. Aparte de estos galardones consiguió ser nombrado miembro de la Academia Nacional de París, caballero de la Real Orden de Carlos III, socio de mérito de la Sociedad de Labradores de Valencia y se le permitió el uso del escudo de la Real Sociedad de Amigos del País en sus trabajos.

Pero el devenir político de la nación marcará un antes y un después en la vida de Salvador Pinaquy. Y es que, tras veinticinco años como reina, Isabel II fue derrocada en 1868 al suce-

derse una revolución militar llamada "la Gloriosa". Las Cortes y el general Prim dieron la corona a Amadeo I de Saboya, más el nuevo regente se quedó sin apoyo político a los tres días de llegar a España, al ser Prim asesinado. Sin su presencia no logró granjearse el apoyo del pueblo y su débil gobierno dio pie a las primeras revueltas carlistas que pedían el ascenso al trono de Carlos VII de Borbón. Dos años después de su nombramiento Amadeo renunció al cargo y se proclamó la Primera República en 1873, adquiriendo el alzamiento carlista gran fuerza y encontrando a Navarra entre las regiones de España que más lo apoyaron. No obstante Pamplona no se unió a los rebeldes y se mantuvo fiel a los diferentes ejecutivos centrales que se fueron sucediendo. Por ello, el 3 de septiembre de 1874, el ejército carlista llegó a las puertas de la ciudad e inició un bloqueo de cinco meses en el que, entre otras cosas, atacaron con lo más básico: la privación del agua. El 13 de septiembre cortaron el suministro de Subiza buscando con eso crear tensiones entre los sitiados que desembocaran en la rendición de la capital. Con la llegada del invierno la situación para sus habitantes se recrudeció, llegando a subsistir exclusivamente a base de pan y legumbres y la disentería y el tifus comenzaron a campar a sus anchas por las calles de Pamplona.

Fue entonces cuando Salvador escribió su página para la historia de la ciudad al realizar el providencial hallazgo de un manantial junto al molino de Caparroso, del que salía abundante agua y de una excelente calidad. Acto seguido comunicó la noticia al Ayuntamiento, proponiéndoles un proyecto para subirla desde el río y burlar así la estrategia de los carlistas. En las actas municipales de los días 3, 13 y 14 de octubre se puede ver el proceso que llevó a aceptar de pleno lo que Pinaquy ofrecía. El coste de los materiales y de todo lo necesario para bombearla y canalizarla hasta la ciudad, ascendía a 50.000



Catálogo de máquinas de Salvador Pinaquy.

reales, los cuales fueron aprobados sin discusión alguna por la corporación municipal. Para llevarlo a cabo Pinaquy desplegó todos sus conocimientos técnicos y supo ejecutarlo en muy poco tiempo. Así, instaló una bomba que sacaba el agua y tras limpiarla con una serie de filtros, la pasaba a unas tuberías de más de quinientos metros de extensión que salvaban la distancia y el desnivel que había entre la orilla del río y el depósito, ubicado donde hoy se levanta la iglesia de los redentoristas. Las obras duraron solo veintiocho días, tras los cuales el agua volvió a correr por las fuentes de la ciudad en grandes cantidades. Pinaquy redactó un informe donde se puede ver los trabajos que realizó y que se guarda en Archivo Municipal de Pamplona.

«1º Filtro natural establecido en medio del río, frente a la fábrica del Sr. Pinaquy, en el molino de Caparroso.

2º Tubería horizontal que conduce las aguas filtradas a un pozo donde son aspiradas por tres cuerpos de bombas de Pistón Zambullidor, movidas por una turbina del sistema Fonval.

3º Las aguas salen por una cañería de hierro fundido de 515 metros de longitud, hasta una elevación de 39 metros o sea al pie de las fortificaciones donde penetra el acueducto que introducía en la ciudad las aguas de

Subiza, pasan al depósito de San Ignacio y de allí se distribuyen a las fuentes públicas. La presión es de 3'90 atmósferas.

4º El rendimiento es de 4'25 litros por segundo o sea 367.200 litros por 24 horas, con lo que corresponden a cada habitante 22 litros por día. Hubiera podido aumentarse esta cantidad de agua si no hubiera tenido que ajustarse al diámetro de los tubos que se encontraron en la Estación de ferro-carril.

5º Las bombas con sus accesorios, parte de la tubería y la colocación de toda la obra se ha hecho en 28 días.

6º La llegada del agua del río Arga a las fuentes de la ciudad, reanimó el espíritu público en Pamplona y restableciendo la circulación de las alcantarillas, al mismo tiempo que evitaba se bebieran las aguas selenitosas de los pozos, hizo detener las epidemias de disentería y fiebres tifoideas que había causado muchas víctimas.»

(Documento incluido en el Catálogo de los instrumentos para la agricultura e industria de la fábrica de S. Pinaquy y compañía. Pamplona 1859).

El 6 de noviembre se produjo la apertura de las fuentes y fue motivo de celebración para la ciudad. Asomémonos a lo que ocurrió ese día de la mano de Rodríguez Undiano y Sánchez del Águila, dos periodistas que dejaron plasmado para la posteridad lo vivido en Pamplona durante esos meses en su "Diario del bloqueo de Pamplona".

«Día 6 de noviembre de 1874.

Hoy ha sido un día de que quedará memoria en la anti-quísima capital de Navarra. "La libertad hermanada con la ciencia", como decía muy oportunamente en lema colocado sobre la fuente de la plaza del Castillo, ha inaugurado, aunque con carácter provisional, pero que esperamos se hará definitivo, una nueva conducción de aguas a esta ciudad.

En aquella fuente, adornada con banderolas, escudos, banderas nacionales y tientos con flores, todo ello colocado con muchísimo gusto, es donde ha tenido lugar la inauguración.

A la una, que era la hora convenida, ante una numerosa y escogida concurrencia, aumentando la animación los gigantes, la gaita, los chiquillos y la multitud de cohetes que se disparaban, formando las Autoridades en el centro del cuadro, ha sido cuando el General Andía, el Presidente accidental de la Audiencia Sr. Gorriá, el Alcalde Sr. Colmenares y el Presidente de la Diputación foral Sr. Iñarra han abierto los cuatro caños de la fuente.

Momentos después, las Autoridades, precedidas de los gigantes y seguidas de un numeroso gentío, se han trasladado a la fábrica de fundición y maquinaria del Sr. Pinaquy, en que se han elaborado los efectos necesarios para la conducción y desde cuyo punto se hace ésta, y allí han levantado y firmado el acta, haciendo constar la inauguración. Terminada ésta han recorrido los gigantes y el numeroso gentío todo el recinto de la muralla comprendido entre la puerta de la Tejería hasta el Redín. Al pasar por cerca del fuerte de Labrit se han disparado tres balas rasas sobre el vecino pueblo de Huarte, a lo que parece ocupado en aquel momento por los carlistas.

La población ha estado muy animada durante la tarde, habiendo tocado la música de la Misericordia en el Paseo de Valencia, que ha estado muy concurrido; los cohetes han continuado también y lo mismo de noche. Durante esta, unos cuantos jóvenes, obreros en su mayor parte, han obsequiado con una serenata a las Autoridades cantando preciosas letrillas. Dicho sea ésta, que desde los primeros momentos las fuentes han recobrado su perdida animación.

Por la noche en dos distintas horas han hecho fuego sobre nuestros centinelas, y una de las veces sobre el destacamento del molino de Cuatro-vientos. Mal consejero es el despecho y han gastado pólvora en salvas, pues no ha causado daño alguno.

“A pesar de los carlistas” que es otro lema colocado en la fuente del Castillo, tenemos agua abundante, riquísima, y un invento más. El Sr. Pinaquy ha merecido bien de la ciudad de Pamplona, y nosotros desde las modestas páginas de nuestro Diario le enviamos la expresión del respeto que inspira siempre la aplicación y el talento.»

El 1 de febrero de 1875 el Ayuntamiento comunicó a Salvador que: “Ha creído en el deber de darle una débil muestra de su profundo reconocimiento, y al efecto ha acordado ofrecer a V. una medalla de oro, que se construirá grabándose en ella la dedicatoria correspondiente, tan pronto como las circunstancias lo permitan.”

Para ello, el consistorio se puso en contacto con el superintendente de la Casa de la Moneda en Madrid y a través de Juan Crisóstomo García, agente de negocios navarro afincado en la capital (quien

siguió de cerca el proceso de creación de la medalla), se realizó una pieza de oro para entregar a Pinaquy, así como otras cincuenta de bronce a repartir entre las diferentes autoridades políticas, eclesiásticas, militares y culturales de Navarra.

En el anverso de la condecoración aparece una representación femenina de Pamplona, un ángel y dos niños bebiendo de una fuente por donde sale el agua con la inscripción “Comenzaron las obras en 8 de octubre. Corrieron las aguas del Arga por las fuentes en 6 de noviembre”. En el reverso se grabó la frase “A D. Salvador Pinaqui Pamplona agradecida” y en el centro de la medalla se reconocía la importancia de su trabajo al reflejar que “Dio de beber al sediento”.

Con el paso de los años Salvador decidió reubicar su negocio sito en el molino de Caparrosa, donde pagaba una renta al conde de la Rosa, y se estableció en un edificio de la calle Mayor (actual número 14), en cuyo patio interior construyó una gran nave donde poder instalar su taller y fundición, la cual llegaba hasta la calle Pellejería (actual Jarauta). Desde allí siguió trabajando en numerosos proyectos para modernizar la agricultura y la propia Pamplona.

También se interesó por el naciente mundo de la electricidad. Y es que desde que en 1871 el presbítero Simón Martiricorena consiguió iluminar su habitación del Seminario Conciliar de Pamplona, un nuevo



Alegoría de Salvador Pinaquy, ilustración original de María González de Castejón

CS

FUNDICION DE HIERRO Y BRONCE
Construcciones Metálicas

CARMELO SANCENA
(Ingeniero Industrial)
SUCESOR DE PINAQUY

Talleres mecánicos y despacho: Mayor, 40 - Teléfono número 1.618
Talleres de fundición: Rochapea, 30
Teléfono número 1.425

P A M P L O N A

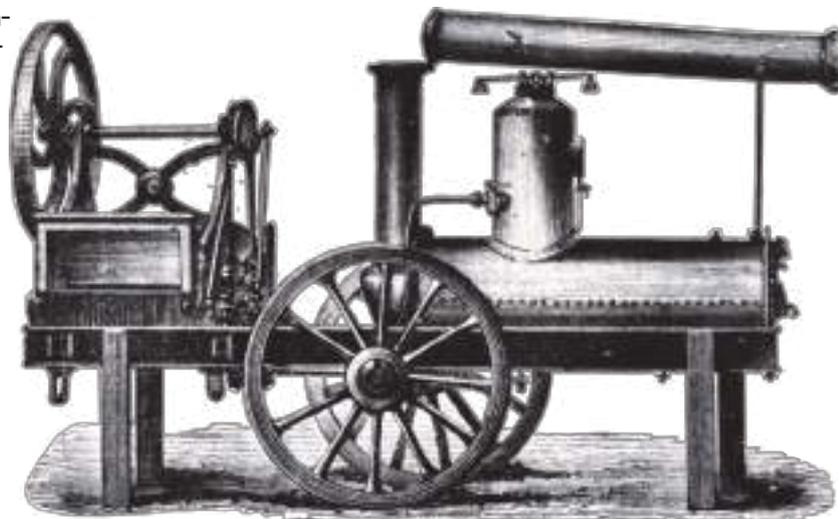
Propaganda de Casa Sancena, sucesores de Pinaquy.

horizonte se abrió para aquellos pioneros que desearon traer a la ciudad la iluminación eléctrica. Pinaquy, haciendo uso de sus contactos por toda Europa fue quién por vez primera trajo la modernidad a la capital navarra. De hecho, en 1885 su taller contaba con ella, siendo el primer lugar de la urbe en tenerla. Además, en 1887 colocó cuatro lámparas para iluminar el atrio de la iglesia de San Saturnino (con motivo de la celebración del cuarto centenario de la aparición de la Virgen del Camino) y en 1888 instaló el alumbrado eléctrico en el recién inaugurado *Café Iruña*.

Más allá de su labor maquinista y eléctrica, en Pamplona hoy nos quedan algunos rincones donde aún podemos apreciar su extensa obra y huella. Así, si nos desplazamos al final de la cuesta de Santo Domingo (donde antaño se abría el portal de la Rochapea), veremos la única caseta del cuerpo de guardia superviviente, la cual aún conserva las columnas de hierro colado hechas en el taller de Salvador. Y si nos desplazamos hasta el portal de Francia, hallaremos nuevamente su presencia en el sistema de elevación del puente, construido e instalado por él y que aún sigue operativo, pues cada tarde del 5 de enero se acciona para dejar entrar en la ciudad a los Reyes Magos de Oriente.

De su vida privada sabemos que se casó con Antonia Sancena Vergara, de cuyo matrimonio nació un solo hijo, al que bautizaron con el mismo nombre que él. Salvador falleció el 17 de diciembre de 1890 en su casa de la calle Mayor (actual número 14) y su vástago lo hizo poco después (el 10 de febrero de 1900), pues tenía una frágil salud y terminó muriendo a los veintiséis años de una tuberculosis pulmonar. Al no tener herederos que recogiesen el testigo de toda su obra, el negocio pasó a su cuñado Martín Sancena, quien en 1894 constituyó con otros familiares la sociedad "*Sucesores de Pinaquy y Cía*". En los años cuarenta del siglo XX, tras varios cambios en la empresa, se creó la "Sociedad limitada Casa Sancena, Sucesor de Pinaquy", la cual siguió desempeñando un papel protagonista en la ciudad, al dedicarse a la producción de mobiliario urbano. Y así, cada vez que deslizamos la mano por las barandillas con el león que embellecen Pamplona o saciamos la sed en las viejas fuentes verdes con el rostro del mismo animal, estamos recordando de alguna manera a ese querido pamplonés de adopción que tanto hizo por nuestra ciudad y que bien se merece ser sacado del olvido que genera el paso del tiempo. Pues ya se decía en una de las caras de la medalla de oro que le concedió el Ayuntamiento por el servicio prestado durante el bloqueo carlista:

"A don Salvador Pinaquy. Pamplona agradecida". 



"Trilladora con máquina de vapor transportable. Sistema LOTZ mayor" del «Catálogo de los instrumentos para la Agricultura e Industria de la Fábrica de S. Pinaquy y Comp^ª» (Pamplona, 1861).